

Armonizarnos para vivir en paz Entrevista con: Alberto Escobar, cantautor

*Soy vecino de este mundo por un rato,
y hoy coincide que también tú estás aquí,
coincidencias tan extrañas de la vida,
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio
...y coincidir*

Teresa. Alberto, la mayoría te conocemos por tu canción “Coincidir”, y nos gustaría también conocer cuáles fueron tus experiencias en el mundo de la música antes de componer esta canción.

Alberto. La música, desde que tengo memoria, siempre ha formado parte de mi vida, siempre me ha cautivado. Recuerdo que cuando estaba chico había un radio de bulbos en casa, y mi papá nos permitía eventualmente prenderlo, y para mí resultaba un mundo mágico y cautivante compuesto de sonidos, ritmos y melodías.

También teníamos una consola que encendíamos los domingos para escuchar, a todo volumen a fin de que se oyera por toda la casa, zarzuelas, óperas y cosas por el estilo; esos fueron mis contactos tempranos musicales.

Ya en la adolescencia descubrí en el rock el sonido de las guitarras eléctricas, entonces supe que quería tocar ese tipo de cosas. Quería tener una guitarra eléctrica, me interesaba aprender; mi padre se encargó de conseguirme el instrumento. Al principio, no sabía ni cómo agarrar la guitarra, ni afinarla, pero siempre he sido obstinado, de buscarle a las cosas, y recluso en casa empecé, poco a poco, a aprender a afinarla, a dar los primeros acordes. Compré algunas revistas con tonos y notas y practicaba hasta que los dedos me sangraban. Al poco tiempo, un amigo, cuyo hermano tenía un grupo de rock, me invitó a que formáramos otro. Los ensayos y tocaditas eran en las noches. Yo tenía 16 o 17 años, y sobrevino una crisis familiar, por lo que decidí dejar eso.

Llegó un momento en el que sentí la necesidad de expresarme a través de diferentes medios, aunque ya lo hacía desde pequeño a través del dibujo y la pintura. Entonces descubrí la poesía y tuve la fortuna de encontrar gente que, a través de su música, comunicaba lo que sentía, gente que a través de la canción se comprometía con una propuesta de vida, con una propuesta social. Eso me atrajo, y llegó un momento en el que yo también deseé expresarme mediante canciones, sin saberlo, simplemente como un desahogo, canciones que sólo eran para mí, ni siquiera en mi casa lo sabían. En esa época, un amigo muy estimado –el único testigo de hasta entonces de mis canciones– empezó a ventanearme en las reuniones; eso era algo muy comprometedor para mí, puesto que se trataba de algo muy personal que no quería exponer ante todo el mundo. Sin embargo, poco a poco me fui abriendo, e incluso tuve la oportunidad de participar en un festival de la canción, y ganar. Había decidido estudiar Arquitectura como una alternativa –que para mí era la tercera opción en importancia, después de la pintura y la música–, puesto que para mi familia no aceptaba del todo que yo me dedicara a eso sin tener una carrera.

Terminé Arquitectura y me puse en contacto con personas comprometidas en todo lo que era la cuestión social, y empecé a trabajar como arquitecto desde ese enfoque: cooperativas de vivienda, barrios marginados, comunidades rurales, etc. Tomé conciencia de que el compromiso social puede ir unido con la música; me di cuenta de que –inmerso en una sociedad– tenía el compromiso de expresar lo que estaba viendo y lo que estaba pasando. La canción es más una propuesta, un vehículo, que un desarrollo esteticista. No se trata sólo de un proceso musical, sino también de un proceso en mi interior, y la mayoría de los conflictos existenciales que tengo, me persiguen desde que tengo uso de razón, porque, por encima de todo lo que había en el mundo, siempre me he preguntado por el sentido de la existencia. Escarbé por todos lados: religiones, teologías, filosofías, tecnología... Y llega “Coincidir” en un momento en el que me doy cuenta de que, por más intentos que haga, no voy a obtener una respuesta y, por otro lado, aunque no las entienda, puedo aceptarlas, vivirlas y disfrutarlas plenamente.

Teresa. Y ¿cuál ha sido tu experiencia después de “Coincidir”?

Alberto. Pienso que lo que pasó con esta canción fue que “coincidí” con muchas personas que pensaban en lo mismo. Más que un triunfo, pienso que fue un accidente, puesto que mi intención al escribirla no había sido hacerla para el público; fue, sencillamente, una manera de expresarme, de sacar lo que llevaba dentro.

Teresa. Gracias por compartirnos tu experiencia con la música; ahora, ¿cuál ha sido tu experiencia con el mundo de salud?

Alberto. Mira, he sido un tanto hipocondríaco, aprehensivo y mil cosas más. He batallado mucho con varias cosas, pero para mí era lo normal, porque así había sido toda mi vida, es decir, creía que así eran las cosas. Sin embargo, llegué a conocer un tipo de salud alternativa; hago esta referencia porque mi padre fue médico y siempre teníamos médico en casa, viví en medio de la medicina alópata. Cuando conocí esta alternativa, comencé a tomar conciencia de mi persona, con cuestiones de meditación, relajación y una serie de cosas que me permitieron darme cuenta de lo que tenía y de lo que no tenía; se trata de otro enfoque de la salud: una pastilla o una inyección no son siempre la solución si no hemos buscado en el fondo las causas de lo que traemos... Es decir, saber qué traigo atorado, por qué estoy estresado, qué me está presionando, qué me está angustiando. Descubrí así una riqueza que me ha permitido ser más sano, a través del ejercicio, una sana alimentación y una serie de cosas más.

Por otro lado, viví la experiencia de la enfermedad de mi padre: un cáncer que, ¡bendito sea Dios!, lo sobrellevó por 20 años. Adquirió el cáncer cuando yo estaba chico, pero alcanzó a verme casado, alcanzó a abrazar a la primera nieta, etc... Al mismo tiempo asistí a todo ese proceso de desgaste, de irse consumiendo poco a poco, de la tensión, de la incertidumbre, de cuál tratamiento seguir y cuál no. En el momento en que me lo mencionas, se me vienen esos dos contrastes a la vez.

Teresa. Después de estas experiencias que nos has compartido sobre tu persona y tu padre, ¿qué te gustaría lanzar como propuesta por la salud, qué te gustaría transmitir a la sociedad para que tuviera una mejor calidad de vida?

Alberto. Lo primero, según mi experiencia personal, es que la gente se preocupara por armonizarse, por vivir en paz consigo y con los demás, por fomentar hábitos saludables. Para mí sería buscar ese tipo de cosas: prevenir para poder vivir sanos de manera integral.

Teresa. ¿Cómo crees que la Iglesia pueda apoyar en el área de la salud?

Alberto. Creo que no lo está haciendo suficientemente. La Iglesia tiene el objetivo de preocuparse por el alma de las personas, pero podría extender su acción un poco más allá y preocuparse y ocuparse un poco más por las emociones, a fin de facilitar que la gente aprendiera a armonizarse... Como una terapia –que considero básica– que es el perdón a nosotros mismos, porque muchas veces las enfermedades vienen porque no nos hemos perdonado. La Iglesia en esa línea puede hacer mucho, con gente que está comprometida. Si invertimos más en esas áreas, inclusive tendríamos que preocuparnos menos por otras.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 26 (2007)

parnos menos por otras.